

LA FORMACIÓN DE LA CULTURA FINANCIERA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR
THE DEVELOPMENT OF FINANCIAL LITERACY IN HIGHER EDUCATION

Autores: ¹Dalva Patricia Icaza Rivera, ²Karla Magdalena Game Mendoza, ³Gladis del Consuelo Vinueza Burgos y ⁴Luis Alberto Arce Yopez.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-6943-9551>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5860-0469>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6254-7595>

³ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-6208-6048>

²E-mail de contacto: dicazar@unemi.edu.ec

²E-mail de contacto: kgamem@unemi.edu.ec

³E-mail de contacto: gvinuezab1@unemi.edu.ec

⁴E-mail de contacto: lpennafiel2@unemi.edu.ec

Afiliación: ¹*²*³*⁴*Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Artículo recibido: 1 de Noviembre del 2025

Artículo revisado: 3 de Noviembre del 205

Artículo aprobado: 10 de Noviembre del 2025

¹Ingeniera en Sistemas Computacionales graduada de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, (Ecuador). Magíster en Administración y Dirección de Empresas graduada de la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil, (Ecuador).

²Licenciada en Ciencias de la Educación Especialización Mercadotecnia y Publicidad graduada de la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). Magíster en Administración y Dirección de Empresas graduada de la Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil, (Ecuador). Magíster en Educación mención en Innovaciones Pedagógicas graduada de la Universidad Casa Grande, (Ecuador).

³Licenciada en Ciencias de la Educación, especialización Comercio y Administración graduada de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Posee un Masterado en Desarrollo Temprano y Educación Infantil otorgado por la Universidad Casa Grande, (Ecuador).

⁴Psicólogo General graduado en la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador). Posee un Masterado en Intervención Psicosocial en la Universidad Estatal de Milagro, (Ecuador).

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar la formación de la cultura financiera en los estudiantes universitarios del segundo semestre de la asignatura Matemática Financiera de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI), con el propósito de diagnosticar los niveles de conocimiento, actitudes y prácticas económicas que evidencian durante su proceso formativo. La investigación se enmarca en un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental y alcance descriptivo, orientado a la observación sistemática de los fenómenos en su contexto natural. La población estuvo conformada por 120 estudiantes, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico intencional, a quienes se aplicó un cuestionario estructurado tipo Likert de 25 ítems. Los datos fueron procesados mediante estadística descriptiva, utilizando el software SPSS versión 26 para determinar frecuencias, porcentajes y promedios. Los resultados muestran que el 53,3 % de los estudiantes presenta un nivel medio de conocimiento financiero, el 65 % mantiene

actitudes positivas hacia el ahorro y el 42,5 % demuestra prácticas adecuadas de gestión económica personal. Estos hallazgos reflejan una tendencia favorable en la construcción de la cultura financiera, aunque se evidencian limitaciones en la aplicación práctica de los conceptos aprendidos. Se concluye que la asignatura Matemática Financiera contribuye de manera significativa al fortalecimiento del pensamiento económico, pero requiere la incorporación de metodologías activas y recursos tecnológicos que integren la teoría con la práctica, promoviendo una formación financiera integral y sostenible en la educación superior.

Palabras clave: Cultura financiera, Educación superior, Matemáticas financieras.

Abstract

This article aims to analyze the development of financial literacy among second-semester university students enrolled in the Financial Mathematics course at the State University of Milagro (UNEMI). The purpose is to diagnose the levels of knowledge, attitudes, and

economic practices they demonstrate during their studies. The research employs a quantitative approach, with a non-experimental, descriptive design focused on the systematic observation of phenomena within their natural context. The population consisted of 120 students, selected through purposive non-probability sampling. A 25-item Likert-type structured questionnaire was administered to them. Data were processed using descriptive statistics with SPSS version 26 to determine frequencies, percentages, and averages. The results show that 53.3% of the students demonstrate an average level of financial knowledge, 65% maintain positive attitudes toward saving, and 42.5% demonstrate appropriate personal financial management practices. These findings reflect a positive trend in the development of financial literacy, although limitations are evident in the practical application of the concepts learned. It is concluded that the subject of Financial Mathematics contributes significantly to strengthening economic thinking, but requires the incorporation of active methodologies and technological resources that integrate theory with practice, promoting comprehensive and sustainable financial education in higher education.

Keywords: Financial literacy, Higher education, Financial mathematics.

Sumário

Este artigo tem como objetivo analisar o desenvolvimento da alfabetização financeira entre alunos do segundo semestre do curso de Matemática Financeira da Universidade Estadual de Milagro (UNEMI). O propósito é diagnosticar os níveis de conhecimento, atitudes e práticas econômicas demonstrados pelos alunos durante seus estudos. A pesquisa emprega uma abordagem quantitativa, com um delineamento descritivo não experimental, focado na observação sistemática de fenômenos em seu contexto natural. A população foi composta por 120 alunos, selecionados por amostragem não probabilística intencional. Um questionário estruturado de 25 itens do tipo Likert foi aplicado a eles. Os dados foram

processados utilizando estatística descritiva com o SPSS versão 26 para determinar frequências, porcentagens e médias. Os resultados mostram que 53,3% dos alunos demonstram um nível médio de conhecimento financeiro, 65% mantêm atitudes positivas em relação à poupança e 42,5% demonstram práticas adequadas de gestão financeira pessoal. Esses achados refletem uma tendência positiva no desenvolvimento da alfabetização financeira, embora limitações sejam evidentes na aplicação prática dos conceitos aprendidos. Conclui-se que a disciplina de Matemática Financeira contribui significativamente para o fortalecimento do pensamento econômico, mas requer a incorporação de metodologias ativas e recursos tecnológicos que integrem teoria e prática, promovendo uma educação financeira abrangente e sustentável no ensino superior.

Palavras-chave: Alfabetização financeira, Ensino superior, Matemática financeira.

Introducción

La formación de la cultura financiera en la educación superior constituye uno de los ejes fundamentales para la preparación integral de los futuros profesionales, en tanto promueve la adquisición de competencias que permiten interpretar, analizar y gestionar eficientemente los recursos económicos en diferentes contextos sociales y laborales. En el caso ecuatoriano, la educación financiera se ha convertido en un tema prioritario debido al aumento del endeudamiento de los hogares, el desconocimiento sobre el manejo del crédito y la falta de planificación en el ahorro y la inversión, factores que afectan directamente el bienestar económico y la estabilidad familiar (Banco Central del Ecuador, 2022). Por ello, resulta imprescindible que las universidades fomenten en sus estudiantes no solo conocimientos teóricos sobre finanzas, sino también valores y actitudes orientados al uso responsable del dinero y a la toma de decisiones informadas. En este contexto, la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI) ha asumido un

papel activo en la formación de competencias financieras mediante la inclusión de asignaturas como Matemática Financiera, que busca fortalecer el pensamiento analítico, el razonamiento lógico y la capacidad de proyectar escenarios económicos futuros. Así, el fortalecimiento de la cultura financiera en los estudiantes universitarios se convierte en un compromiso académico y social de gran relevancia para el desarrollo sostenible del país (Cedeño y Pérez, 2023).

Durante el segundo semestre de la carrera, la asignatura Matemática Financiera cumple una función decisiva en el desarrollo de habilidades orientadas a la comprensión de conceptos como interés simple, interés compuesto, amortización, rentas, anualidades y evaluación de inversiones. Sin embargo, las investigaciones recientes revelan que una parte significativa de los estudiantes presenta dificultades para aplicar los conocimientos adquiridos a situaciones reales, especialmente cuando deben vincular los contenidos matemáticos con decisiones personales o empresariales relacionadas con créditos, ahorro o planificación de proyectos (Gómez y Torres, 2022). Estas limitaciones evidencian la necesidad de fortalecer la enseñanza desde un enfoque práctico y contextualizado que permita a los estudiantes comprender la utilidad de la educación financiera en su vida cotidiana. Asimismo, es necesario promover estrategias didácticas que integren el uso de simuladores financieros, estudios de caso y análisis de escenarios reales, con el fin de potenciar la comprensión y aplicación del conocimiento financiero en diferentes contextos (López & Rivera, 2021). De esta manera, la Matemática Financiera deja de ser una asignatura meramente numérica para convertirse en un instrumento de formación ciudadana y profesional que contribuye al bienestar

económico y a la construcción de una sociedad más equitativa.

La educación financiera en el nivel superior trasciende la mera adquisición de conceptos económicos y se orienta hacia la formación de una conciencia crítica que impulse decisiones informadas y éticamente responsables en torno al uso de los recursos financieros. La cultura financiera, en este sentido, se define como el conjunto de conocimientos, valores y habilidades que permiten comprender el funcionamiento del sistema económico y adoptar comportamientos prudentes respecto al gasto, el ahorro y la inversión (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2023). Su desarrollo en el ámbito universitario es fundamental para formar profesionales capaces de gestionar de manera eficiente sus finanzas personales y empresariales, contribuyendo así al progreso económico del país. No obstante, aún persisten vacíos en los programas académicos de muchas universidades, donde los contenidos financieros no siempre se articulan con las necesidades reales del entorno social y productivo. Por ello, resulta prioritario que las instituciones de educación superior fortalezcan sus currículos y metodologías, impulsando una alfabetización financiera que prepare a los estudiantes para los desafíos de la economía contemporánea (Mora y Pacheco, 2024).

En el contexto de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI), la formación de la cultura financiera cobra una relevancia particular, dado que una gran parte de sus estudiantes proviene de entornos socioeconómicos vulnerables, donde el acceso a la educación financiera formal ha sido limitado. Esta realidad plantea el desafío de diseñar estrategias pedagógicas que permitan compensar dichas carencias mediante experiencias de aprendizaje significativas y contextualizadas. La Matemática Financiera, en

este marco, se presenta como un espacio idóneo para fortalecer las competencias financieras, al ofrecer herramientas que posibilitan la comprensión de fenómenos económicos y el análisis de decisiones sobre inversión, endeudamiento y ahorro. Asimismo, permite que los estudiantes reflexionen sobre su propio comportamiento financiero y adquieran habilidades para la gestión responsable de sus ingresos, promoviendo la autonomía económica y el emprendimiento como medios para mejorar su calidad de vida (Vélez, 2023). Por tanto, el fortalecimiento de la cultura financiera en la UNEMI no solo responde a una necesidad académica, sino también a una responsabilidad social que busca empoderar a los jóvenes frente a los retos de la economía actual.

La educación superior, entendida como un proceso de formación integral, debe asumir el compromiso de desarrollar en sus estudiantes capacidades que trasciendan el conocimiento técnico y se orienten al ejercicio consciente de la ciudadanía económica. La cultura financiera, en este sentido, se convierte en un componente esencial de la educación para la vida, al permitir que los futuros profesionales comprendan la importancia de planificar sus recursos, evitar el sobreendeudamiento y participar activamente en la construcción de una economía sustentable (López, 2022). En el caso de la UNEMI, el enfoque pedagógico de la asignatura Matemática Financiera busca precisamente esa integración entre el conocimiento teórico y la aplicación práctica, mediante actividades que promuevan la resolución de problemas reales, el trabajo colaborativo y la reflexión crítica. Esta perspectiva metodológica no solo fortalece las competencias financieras, sino que también contribuye al desarrollo del pensamiento lógico y a la capacidad de proyectar escenarios económicos basados en datos objetivos. En consecuencia, la cultura financiera se consolida

como un aprendizaje transversal que impacta positivamente en la formación personal, académica y profesional del estudiante.

El presente artículo tiene como objetivo analizar la importancia de la formación de la cultura financiera en los estudiantes universitarios del segundo semestre de la UNEMI, en el marco de la asignatura Matemática Financiera. Se propone examinar las estrategias pedagógicas que favorecen el desarrollo de competencias financieras, así como los desafíos que enfrenta su implementación en la educación superior ecuatoriana. La investigación busca aportar evidencias teóricas y prácticas que sustenten la necesidad de fortalecer la alfabetización financiera desde una perspectiva formativa, crítica e inclusiva, que permita a los estudiantes desenvolverse con autonomía en el ámbito económico. Asimismo, se plantea la relevancia de incorporar metodologías activas que fomenten la comprensión de los procesos financieros y su aplicación a la vida cotidiana y profesional. En última instancia, se aspira a que el fortalecimiento de la cultura financiera en la educación superior contribuya a la formación de ciudadanos responsables, conscientes de su papel en la economía y comprometidos con el desarrollo sostenible y la equidad social del país.

La formación de la cultura financiera en el ámbito de la educación superior se ha convertido en una necesidad impostergable frente a los retos económicos, tecnológicos y sociales del siglo XXI. En un contexto donde los jóvenes universitarios se enfrentan diariamente a decisiones relacionadas con el consumo, el ahorro, el endeudamiento y la inversión, poseer una adecuada cultura financiera les permite actuar con responsabilidad y criterio. Según Sánchez y Rodríguez (2022), la cultura financiera puede

definirse como el conjunto de conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos que facilitan la toma de decisiones informadas y eficientes sobre el uso y la administración del dinero. En el entorno universitario, este tipo de cultura se asocia directamente con la capacidad de los estudiantes para comprender los mecanismos del sistema financiero, interpretar los productos y servicios disponibles en el mercado y proyectar una planificación económica personal y profesional sostenible. De este modo, la educación financiera constituye un pilar fundamental en la formación de ciudadanos críticos, capaces de contribuir activamente al desarrollo económico del país y de responder de manera ética ante los desafíos de la globalización y la economía digital.

Dentro de este marco, la asignatura Matemática Financiera, que forma parte del segundo semestre de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI), representa un espacio privilegiado para la construcción de una sólida cultura financiera. Tal como señalan Jiménez y Villacís (2021), las matemáticas financieras no solo permiten comprender la lógica del dinero en el tiempo, sino también aplicar modelos y herramientas que facilitan la evaluación de proyectos, la planificación presupuestaria y la administración de recursos económicos en diferentes contextos. Los estudiantes, al enfrentarse con contenidos como el cálculo de intereses, la amortización, la rentabilidad o las tasas de descuento, adquieren competencias prácticas que trascienden el aula y se proyectan hacia la vida personal y profesional. Sin embargo, para que este aprendizaje sea realmente significativo, es necesario que el docente adopte metodologías activas que relacionen los contenidos teóricos con situaciones cotidianas, como el manejo de tarjetas de crédito, la solicitud de préstamos o la toma de decisiones de inversión. De esta

manera, la Matemática Financiera no se reduce a una asignatura técnica, sino que se convierte en una herramienta para el fortalecimiento de la autonomía y la responsabilidad económica.

La educación financiera, en términos pedagógicos, requiere de un enfoque constructivista que promueva la participación activa del estudiante en la construcción de su conocimiento. De acuerdo con González y Ortega (2020) los métodos tradicionales basados en la transmisión pasiva de información resultan insuficientes para desarrollar competencias financieras duraderas. En contraste, las estrategias didácticas basadas en la resolución de problemas, el aprendizaje cooperativo, los estudios de caso o la gamificación han demostrado ser altamente efectivas en la formación de la cultura financiera. Estas metodologías permiten al estudiante comprender la relevancia de los conceptos financieros a través de su aplicación en contextos reales y dinámicos. Además, fomentan la toma de decisiones, la reflexión crítica y la capacidad de evaluar consecuencias a corto y largo plazo, elementos indispensables para el desarrollo de una conciencia económica responsable. En este sentido, el rol del docente como mediador del aprendizaje adquiere una importancia central, ya que debe guiar al estudiante en la interpretación y análisis de los fenómenos financieros, contextualizándolos en su entorno social y cultural.

La relación entre cultura financiera y desarrollo económico ha sido ampliamente destacada por diversos autores. Martínez y Cruz (2023) sostienen que una población universitaria con altos niveles de alfabetización financiera contribuye directamente al fortalecimiento de las economías locales y nacionales, pues los individuos son capaces de tomar decisiones de inversión más acertadas, evitar el endeudamiento excesivo y participar

activamente en actividades productivas. En el contexto ecuatoriano, donde persisten bajos niveles de educación financiera, las universidades tienen la responsabilidad social de integrar en sus programas formativos contenidos que permitan a los jóvenes comprender las dinámicas del mercado financiero. En este sentido, la UNEMI se posiciona como una institución comprometida con la transformación educativa, al promover una formación integral que no solo abarca aspectos técnicos, sino también valores éticos, sociales y económicos. La cultura financiera, en este marco, deja de ser una competencia aislada para convertirse en un componente transversal del perfil de egreso de todo profesional universitario. Un aspecto que merece especial atención es la influencia de la tecnología en la educación financiera moderna. López (2022) advierte que la digitalización de los sistemas financieros ha modificado profundamente las formas en que los individuos gestionan su economía. Hoy en día, las plataformas de banca digital, las billeteras electrónicas y las criptomonedas forman parte del ecosistema financiero cotidiano, lo cual exige que los estudiantes universitarios comprendan tanto las oportunidades como los riesgos asociados a estas herramientas. Por ello, la cultura financiera contemporánea debe incluir una dimensión tecnológica que capacite al estudiante para operar de manera segura y eficiente en entornos digitales. La asignatura Matemática Financiera, en este sentido, tiene el reto de actualizar sus contenidos para incorporar temas emergentes como la economía digital, el comercio electrónico y la seguridad financiera en línea, fortaleciendo así el pensamiento analítico y la capacidad de adaptación de los futuros profesionales.

La cultura financiera también se vincula estrechamente con la formación ética y

ciudadana, ya que involucra la toma de decisiones que impactan no solo a nivel individual, sino también en la comunidad. Pérez (2023) afirma que educar financieramente a los jóvenes universitarios implica enseñarles a ser responsables con sus recursos, a valorar la importancia del ahorro, a evitar prácticas de consumo desmedido y a promover la equidad en el acceso a oportunidades económicas. En este sentido, la educación superior debe adoptar un enfoque humanista que integre la racionalidad económica con valores de solidaridad y sostenibilidad. Los programas académicos orientados a la formación financiera deben, por tanto, promover un pensamiento reflexivo que considere las implicaciones sociales y ambientales de las decisiones económicas. Así, la cultura financiera se convierte en un medio para alcanzar una ciudadanía más consciente, informada y comprometida con el bienestar colectivo.

La consolidación de una cultura financiera en la educación superior requiere de una visión institucional articulada y sostenida en el tiempo. Las universidades deben asumir el desafío de crear políticas curriculares que integren la educación financiera en todas las carreras y semestres, garantizando una formación coherente y progresiva. Según Castro y Medina (2022), los programas educativos más exitosos en el ámbito financiero son aquellos que combinan teoría, práctica y reflexión, permitiendo a los estudiantes adquirir competencias aplicables en su vida personal y profesional. En este sentido, la UNEMI, a través de la asignatura Matemática Financiera, tiene la oportunidad de liderar procesos de innovación educativa que potencien la alfabetización financiera de sus estudiantes. De esta forma, la institución no solo contribuye al desarrollo académico, sino también al fortalecimiento del tejido económico y social del país,

consolidando su compromiso con una educación transformadora, inclusiva y orientada al desarrollo sostenible.

Materiales y Métodos

La presente investigación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, sustentado en el análisis descriptivo de los factores que intervienen en la formación de la cultura financiera en los estudiantes universitarios. Según Hernández, Fernández y Baptista (2022), el enfoque cuantitativo permite obtener información objetiva y verificable a través de la medición de variables específicas, lo cual facilita establecer relaciones entre los conocimientos financieros, las actitudes y las prácticas de los individuos. En este estudio, se consideró pertinente utilizar este enfoque debido a la necesidad de diagnosticar el nivel de cultura financiera en el segundo semestre de la asignatura Matemática Financiera de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI), con el propósito de analizar la efectividad de las estrategias pedagógicas implementadas en el aula.

El tipo de investigación adoptado fue descriptivo con diseño no experimental, dado que no se manipularon variables, sino que se observaron y analizaron los fenómenos tal como se presentan en su contexto natural. De acuerdo con Tamayo (2020), los estudios descriptivos buscan caracterizar los rasgos de una población o fenómeno, permitiendo identificar patrones y relaciones entre las variables estudiadas. Este tipo de diseño fue seleccionado porque proporciona una comprensión detallada del nivel de conocimientos, habilidades y comportamientos financieros de los estudiantes. La investigación se desarrolló durante el período académico 2024-2025 CI, dentro del contexto educativo de la Facultad de Ciencias de la Educación, en el segundo semestre de la asignatura Matemática Financiera, donde los estudiantes cursan

contenidos relacionados con el valor del dinero en el tiempo, tasas de interés y amortización de préstamos.

La población estuvo conformada por los estudiantes matriculados en el segundo semestre de la asignatura Matemática Financiera en la UNEMI, correspondientes a las carreras del área de Educación y Ciencias Administrativas. La muestra fue de 120 estudiantes, seleccionados mediante un muestreo intencional no probabilístico, ya que se consideró pertinente trabajar con los grupos que actualmente cursan la asignatura en la modalidad presencial. Según Arias (2021) este tipo de muestreo es apropiado en investigaciones educativas, cuando se busca obtener información relevante y específica de una población con características homogéneas. Los participantes fueron informados previamente sobre los objetivos del estudio y dieron su consentimiento para la utilización anónima de sus respuestas con fines académicos e investigativos. Para la recolección de datos, se utilizó como instrumento un cuestionario estructurado, diseñado con base en estudios previos sobre alfabetización y cultura financiera. Dicho instrumento estuvo compuesto por 25 ítems distribuidos en tres dimensiones: conocimientos financieros, actitudes hacia el ahorro y prácticas de gestión económica personal. Cada ítem se evaluó mediante una escala tipo Likert de cinco puntos, que iba desde “nunca” hasta “siempre”. Este tipo de escala, según Likert (1932, citado por Hernández et al., 2022), permite cuantificar percepciones, actitudes y comportamientos, generando datos comparables y estadísticamente analizables. El cuestionario fue validado mediante juicio de expertos en educación financiera y docencia universitaria, asegurando su pertinencia, claridad y coherencia con los objetivos del estudio.

En cuanto al procedimiento, se realizaron tres fases metodológicas. En la primera fase se llevó a cabo una revisión documental de investigaciones y teorías relacionadas con la educación financiera y la enseñanza de la matemática financiera, con el propósito de construir el marco teórico y contextualizar el problema de estudio. En la segunda fase, se aplicó el cuestionario de manera presencial a los estudiantes, en coordinación con los docentes responsables de la asignatura. En la tercera fase se efectuó el procesamiento y análisis de los datos utilizando estadística descriptiva. Se calcularon frecuencias, porcentajes y medias aritméticas con el fin de identificar tendencias y niveles de conocimiento financiero. Estos datos se procesaron mediante el software SPSS versión 26, garantizando la fiabilidad del análisis y la precisión en la interpretación de los resultados. El estudio cumplió con los principios éticos de la investigación educativa, garantizando la confidencialidad, el anonimato y el respeto hacia los participantes. De acuerdo con la Declaración de Helsinki (Asociación Médica Mundial, 2013), toda investigación con seres humanos debe regirse por los principios de beneficencia, justicia y autonomía. Por esta razón, se explicó a los estudiantes la naturaleza del estudio, su carácter académico y la importancia de su participación voluntaria. Asimismo, los datos obtenidos fueron utilizados exclusivamente con fines de análisis científico,

evitando cualquier tipo de sesgo o vulneración de la privacidad. Esta práctica ética es fundamental en el contexto universitario, donde la investigación educativa contribuye no solo al conocimiento académico, sino también al fortalecimiento de valores institucionales como la responsabilidad y la transparencia.

Instrumento de recolección de datos: Cuestionario sobre Cultura Financiera

El objetivo del instrumento se centró en evaluar el nivel de cultura financiera de los estudiantes del segundo semestre de la asignatura Matemática Financiera de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI), considerando tres dimensiones: conocimientos financieros, actitudes hacia el ahorro y prácticas de gestión económica personal. El tipo de instrumento corresponde al cuestionario estructurado, a través de la escala tipo Likert (1 a 5). Aplicación: Individual, presencial o virtual. Tiempo estimado de respuesta: 20 minutos.

Escala de valoración:

- 1 = Nunca
- 2 = Rara vez
- 3 = A veces
- 4 = Casi siempre
- 5 = Siempre

Evalúa la comprensión conceptual de los estudiantes sobre principios y procesos básicos de las finanzas personales y académicas.

Tabla 1. Conocimientos financieros

Ítem	Escala (1-5)
Comprendo el concepto de interés simple y sé aplicarlo en ejercicios prácticos.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Reconozco las diferencias entre interés simple e interés compuesto.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Entiendo el valor del dinero en el tiempo y su importancia en las decisiones económicas.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Puedo calcular la tasa de interés de un préstamo o inversión.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Sé identificar los elementos que intervienen en una operación financiera.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Comprendo cómo se realiza una tabla de amortización de créditos.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Puedo analizar la rentabilidad de una inversión a partir de sus datos financieros.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Considero que mis conocimientos financieros son suficientes para tomar decisiones económicas personales.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5

Fuente: elaboración propia

Tabla 2. Actitudes hacia el ahorro

Ítem	Escala (1-5)
Considero importante destinar parte de mis ingresos al ahorro.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Planifico mis gastos antes de realizar compras personales.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Me esfuerzo por evitar gastos innecesarios o impulsivos.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
El ahorro me permite alcanzar metas académicas o personales.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Me siento motivado/a a mantener hábitos de ahorro constantes.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Prefiero ahorrar antes que endeudarme para adquirir bienes.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Soy consciente de las consecuencias de no administrar correctamente mi dinero.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Considero que el ahorro debe formar parte de la educación financiera en la universidad.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5

Fuente: elaboración propia

Tabla 3. Prácticas de gestión económica personal

Ítem	Escala (1-5)
Elaboro un presupuesto mensual para organizar mis ingresos y gastos.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Registro de forma ordenada mis gastos para tener control de mis finanzas.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Comparo precios y evalúo alternativas antes de comprar un producto o servicio.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Analizo los beneficios y riesgos antes de solicitar un préstamo o crédito.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Procuro no gastar más de lo que gano o recibo mensualmente.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Utilizo herramientas digitales para controlar mis finanzas personales.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Mantengo un fondo de emergencia para gastos imprevistos.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Evalúo mis hábitos financieros periódicamente para mejorarlos.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5
Aplico los conocimientos adquiridos en Matemática Financiera en mi vida cotidiana.	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> 5

Fuente: elaboración propia

Tabla 4. Criterios de interpretación

Rango promedio	Nivel de desarrollo
1.00 – 2.49	Bajo
2.50 – 3.49	Medio
3.50 – 5.00	Alto

Fuente: elaboración propia

La metodología aplicada permitió obtener una visión integral sobre la formación de la cultura financiera en los estudiantes del segundo semestre de la UNEMI, posibilitando identificar tanto las fortalezas del proceso de enseñanza-aprendizaje como las áreas que requieren intervención pedagógica. Este enfoque metodológico, al combinar rigurosidad científica con una aplicación práctica en el contexto educativo, proporciona las bases para proponer estrategias innovadoras que potencien la educación financiera universitaria. La coherencia entre los métodos utilizados, los objetivos planteados y el análisis de los datos garantiza la validez del estudio, reforzando la pertinencia de los resultados en el desarrollo de propuestas formativas que contribuyan a la

construcción de una sociedad económicamente más consciente y preparada.

Resultados y Discusión

Los resultados obtenidos se organizaron en función de las tres dimensiones evaluadas mediante el cuestionario: conocimientos financieros, actitudes hacia el ahorro y prácticas de gestión económica personal. El procesamiento estadístico permitió identificar tendencias, frecuencias y porcentajes representativos de la población estudiada, conformada por 120 estudiantes del segundo semestre de la asignatura Matemática Financiera de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI). El análisis de los datos posibilitó una comprensión integral del nivel de cultura financiera, permitiendo establecer un

diagnóstico sobre las fortalezas y debilidades formativas de los participantes.

Tabla 5. *Nivel de conocimientos financieros de los estudiantes*

Nivel de conocimiento	Frecuencia	Porcentaje (%)
Alto	29	24.2
Medio	64	53.3
Bajo	27	22.5
Total	120	100

Fuente: elaboración propia

El análisis de la tabla 5 revela que más de la mitad de los estudiantes (53,3 %) se ubican en un nivel medio de conocimiento financiero, lo cual evidencia que poseen una comprensión general sobre conceptos como el interés simple y compuesto, valor presente, amortización y rentabilidad. Sin embargo, el 22,5 % de los encuestados presenta un nivel bajo, lo que indica vacíos en la comprensión de operaciones financieras aplicadas y en la interpretación de problemas contextualizados. Por otro lado, el 24,2 % alcanza un nivel alto, lo que representa un grupo con dominio conceptual sólido y capacidad de aplicación práctica. Estos resultados sugieren que, aunque el proceso de enseñanza de la asignatura Matemática Financiera ha contribuido positivamente a la alfabetización económica, aún persiste la necesidad de fortalecer la vinculación entre teoría y práctica mediante ejercicios de simulación, análisis de casos reales y resolución de problemas económicos adaptados a la realidad universitaria.

Tabla 6. *Actitudes hacia el ahorro de los estudiantes*

Actitud hacia el ahorro	Frecuencia	Porcentaje (%)
Positiva	78	65.0
Neutral	26	21.7
Negativa	16	13.3
Total	120	100

Fuente: elaboración propia

Los resultados de la tabla 6 muestran que el 65 % de los estudiantes manifiesta una actitud

positiva hacia el ahorro, lo que refleja una disposición favorable a la planificación económica y a la responsabilidad en la administración del dinero. Este grupo considera el ahorro como una práctica necesaria para alcanzar metas personales, mantener estabilidad financiera y prevenir riesgos futuros. No obstante, un 21,7 % mantiene una actitud neutral, lo que puede interpretarse como una falta de compromiso con la práctica constante del ahorro, posiblemente asociada a la escasez de recursos o a una débil orientación hacia la planificación económica. Por su parte, el 13,3 % expresa actitudes negativas, evidenciando poca conciencia sobre la importancia del ahorro y una tendencia hacia el consumo impulsivo. Estos resultados ponen de manifiesto que, aunque existe una base actitudinal favorable, se requiere un trabajo educativo más profundo orientado al fortalecimiento de la motivación financiera y la construcción de hábitos sostenibles a través de la educación formal.

Tabla 7. *Prácticas de gestión económica personal*

Práctica financiera	Frecuencia	Porcentaje (%)
Adecuada	51	42.5
Regular	47	39.2
Inadecuada	22	18.3
Total	120	100

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con los resultados de la tabla 7, el 42,5 % de los estudiantes presenta prácticas adecuadas de gestión económica, lo que implica una correcta planificación de gastos, control presupuestario y toma de decisiones financieras basadas en criterios racionales. Sin embargo, un 39,2 % de los encuestados reporta prácticas regulares, lo que sugiere que aplican parcialmente los principios financieros, pero sin un control constante o una metodología definida para administrar sus recursos. Un 18,3 % mantiene prácticas inadecuadas, caracterizadas por la falta de planificación, endeudamiento

frecuente y desconocimiento de las herramientas de control económico. Estos datos reflejan que la formación financiera universitaria debe incorporar espacios experienciales donde los estudiantes aprendan a aplicar los conocimientos adquiridos a través de la simulación de presupuestos personales, la elaboración de planes de ahorro y la gestión responsable de recursos.

Tabla 8. *Nivel global de cultura financiera*

Nivel global	Frecuencia	Porcentaje (%)
Alto	30	25.0
Medio	68	56.7
Bajo	22	18.3
Total	120	100

Fuente: elaboración propia

La tabla 4 sintetiza el nivel general de cultura financiera considerando las tres dimensiones analizadas. El 56,7 % de los estudiantes se encuentra en un nivel medio, lo que sugiere un avance significativo en la comprensión conceptual y actitudinal, aunque aún insuficiente para alcanzar un dominio integral de las competencias financieras. El 25 % alcanza un nivel alto, demostrando un conocimiento sólido, hábitos de ahorro consolidados y prácticas de gestión responsable. Sin embargo, el 18,3 % mantiene un nivel bajo, lo que implica deficiencias tanto en el conocimiento teórico como en las prácticas cotidianas. En conjunto, estos resultados evidencian la necesidad de fortalecer el componente pedagógico de la asignatura Matemática Financiera, incorporando metodologías activas, herramientas digitales y proyectos prácticos que favorezcan la formación de una cultura financiera sostenible en los estudiantes universitarios. El análisis integral de los datos obtenidos permite concluir que la cultura financiera de los estudiantes de la UNEMI se encuentra en una etapa de desarrollo progresivo, caracterizada por una sólida disposición actitudinal hacia la gestión

responsable del dinero, pero limitada por una aplicación práctica aún incipiente. Si bien los conocimientos financieros son adecuados en su mayoría, la falta de experiencias vivenciales restringe la consolidación de habilidades financieras a largo plazo. Se evidencia la necesidad de fortalecer los espacios pedagógicos orientados a la práctica, utilizando recursos digitales, estrategias de simulación económica y actividades interdisciplinarias que integren la teoría con la realidad económica de los estudiantes. En síntesis, la formación financiera universitaria debe concebirse como un proceso dinámico, participativo y transversal que no solo enseñe a comprender los fenómenos económicos, sino que forme ciudadanos responsables, críticos y competentes en la administración de sus recursos.

Los resultados obtenidos en esta investigación confirman la importancia que tiene la formación de la cultura financiera dentro de la educación superior, especialmente en el contexto universitario ecuatoriano. El hecho de que la mayoría de los estudiantes del segundo semestre de la Universidad Estatal de Milagro (UNEMI) presente un nivel medio de cultura financiera demuestra que existen avances en la comprensión de los conceptos teóricos, pero aún se requiere una profundización en la aplicación práctica de los mismos. Este hallazgo coincide con lo expuesto por Hernández y Vargas (2021), quienes señalan que la educación financiera universitaria suele centrarse en los contenidos matemáticos, dejando de lado el componente vivencial y contextual. Por tanto, los programas académicos deben incorporar metodologías que promuevan la transferencia del conocimiento a la vida cotidiana, fomentando la toma de decisiones informadas sobre el ahorro, la inversión y el uso responsable del crédito.

En cuanto a los resultados sobre las actitudes hacia el ahorro, se evidencia una tendencia positiva entre los estudiantes, lo cual refleja una disposición favorable hacia la planificación económica y la responsabilidad en el manejo de recursos. Este aspecto es alentador, ya que indica que la formación recibida en la asignatura Matemática Financiera no solo contribuye al desarrollo cognitivo, sino también a la construcción de valores financieros. No obstante, el grupo que mantiene actitudes neutrales o negativas revela la necesidad de fortalecer las estrategias de sensibilización sobre la importancia del ahorro como herramienta de estabilidad personal y profesional. Pérez y González (2022) sostienen que la actitud hacia el ahorro no depende únicamente del conocimiento, sino también de factores emocionales, culturales y familiares que influyen en el comportamiento financiero. Por ello, las instituciones de educación superior deben implementar acciones complementarias, como talleres de planificación financiera, proyectos de emprendimiento y simuladores económicos, que incentiven la práctica del ahorro y la gestión consciente de los recursos.

En relación con las prácticas de gestión económica personal, los resultados muestran una dualidad entre quienes aplican de manera adecuada los principios financieros y aquellos que mantienen hábitos poco saludables en la administración del dinero. El 43,3 % de los estudiantes presenta una gestión adecuada de sus recursos, lo cual es un indicio del impacto positivo de la asignatura en su formación práctica. Sin embargo, el 18,3 % que muestra prácticas inadecuadas representa una alerta sobre la necesidad de vincular la educación financiera con la experiencia directa. Según García y Torres (2021), la enseñanza financiera debe combinar teoría, simulación y práctica para que los estudiantes logren internalizar

hábitos económicos responsables. En este sentido, se recomienda que la UNEMI potencie espacios de aprendizaje experiencial donde los estudiantes puedan aplicar los conceptos financieros en situaciones reales o simuladas, fortaleciendo así su autonomía económica.

El análisis global del nivel de cultura financiera demuestra que la mayoría de los estudiantes se ubica en un nivel medio, lo cual indica un proceso formativo en desarrollo, pero todavía insuficiente para alcanzar una alfabetización financiera plena. Este resultado se asemeja a los hallazgos de Cedeño y Pérez (2023), quienes destacan que la educación financiera en Ecuador ha avanzado en la última década, pero aún enfrenta limitaciones metodológicas y curriculares. El desafío radica en convertir la Matemática Financiera en una asignatura verdaderamente formativa, que integre el pensamiento analítico con la reflexión ética y social sobre el uso del dinero. De acuerdo con Mora y Pacheco (2024), la cultura financiera no solo se construye desde el conocimiento, sino también desde la vivencia de valores como la prudencia, la equidad y la solidaridad económica, los cuales deben formar parte de la práctica educativa universitaria.

Los hallazgos de este estudio también permiten reflexionar sobre el papel que desempeñan las tecnologías digitales en la consolidación de la cultura financiera. En un entorno globalizado donde los sistemas financieros se encuentran digitalizados, es imprescindible que los estudiantes comprendan las dinámicas de la banca en línea, las plataformas de inversión y las herramientas tecnológicas que facilitan la planificación económica. López (2022) advierte que la educación financiera contemporánea debe incorporar la dimensión tecnológica para garantizar que los jóvenes sean capaces de desenvolverse con seguridad y criterio en

entornos digitales. En este sentido, la UNEMI puede fortalecer su propuesta educativa incorporando recursos digitales, aplicaciones de simulación financiera y entornos virtuales de aprendizaje que permitan a los estudiantes experimentar situaciones financieras controladas, elevando así el nivel de alfabetización digital y financiera.

Los resultados de esta investigación ratifican que la formación de la cultura financiera en la educación superior debe concebirse como un proceso continuo, transversal y humanista. No se trata únicamente de enseñar conceptos técnicos, sino de formar ciudadanos con conciencia económica, capaces de gestionar sus recursos con ética, responsabilidad y visión de futuro. El rol del docente universitario resulta determinante, ya que de su mediación depende que la enseñanza se transforme en una experiencia significativa para el estudiante. Vélez (2023) enfatiza que la educación financiera universitaria debe vincularse con la vida real y responder a las necesidades sociales del entorno. En consecuencia, la UNEMI tiene el reto y la oportunidad de consolidar un modelo pedagógico innovador que integre la Matemática Financiera con valores humanos y competencias digitales, garantizando la formación de profesionales críticos, emprendedores y comprometidos con el desarrollo sostenible del Ecuador.

Conclusiones

Los hallazgos de esta investigación permiten afirmar que la formación de la cultura financiera en la educación superior constituye un proceso fundamental para la consolidación integral del estudiante como ser racional, crítico y responsable. La cultura financiera no se reduce a la simple comprensión de conceptos teóricos sobre economía o finanzas, sino que abarca el desarrollo de capacidades analíticas, hábitos de

planificación, sentido de previsión y disciplina en la administración de los recursos. Estos elementos se convierten en competencias esenciales para el desempeño profesional y para la vida cotidiana, ya que posibilitan una mejor organización económica personal, familiar y social. La universidad, como espacio de construcción del conocimiento y de formación ciudadana, tiene la responsabilidad de orientar al estudiante hacia la comprensión del valor del dinero, la optimización de los recursos y la toma de decisiones sostenibles que contribuyan al bienestar individual y al desarrollo colectivo. Por ello, fortalecer la educación financiera universitaria representa un paso indispensable para formar ciudadanos conscientes, críticos y comprometidos con el progreso económico del país.

La asignatura Matemática Financiera desempeña un papel relevante en este proceso formativo, ya que constituye el principal vehículo académico para el desarrollo del pensamiento financiero lógico, analítico y aplicado. No obstante, los resultados demuestran que el aprendizaje obtenido por los estudiantes se encuentra aún en un nivel intermedio, lo que revela la necesidad de revisar las estrategias pedagógicas empleadas. Para que el aprendizaje sea significativo, no basta con enseñar fórmulas o realizar ejercicios mecánicos; es necesario promover la comprensión contextual de los conceptos, vinculándolos con las experiencias reales del estudiante y con los problemas económicos que enfrenta en su entorno. La enseñanza debe propiciar la reflexión, la creatividad y la autonomía, convirtiendo el aula en un laboratorio de experiencias donde los estudiantes aprendan a gestionar sus recursos, interpretar datos financieros y proyectar escenarios económicos. De esta manera, la Matemática Financiera puede transformarse en

una asignatura de formación integral, capaz de despertar la conciencia crítica y el pensamiento económico responsable.

El análisis de las actitudes hacia el ahorro refleja un aspecto positivo dentro del proceso educativo, pues evidencia que la mayoría de los estudiantes presenta una predisposición favorable hacia la administración responsable del dinero. Esta tendencia demuestra que los jóvenes universitarios reconocen la importancia del ahorro como medio para alcanzar metas personales, mantener estabilidad económica y prever eventualidades. Sin embargo, la presencia de un grupo con comportamientos financieros poco sostenibles indica que aún existen vacíos en la formación de hábitos financieros saludables. Es necesario que la universidad implemente programas complementarios de educación financiera que incluyan talleres, simulaciones y actividades prácticas que estimulen el compromiso con la gestión consciente del dinero. Promover la cultura del ahorro desde la educación superior no solo contribuye al bienestar económico individual, sino que también fortalece valores como la disciplina, la prudencia, la solidaridad y la responsabilidad social, que son pilares del desarrollo sostenible y del equilibrio financiero dentro de una comunidad.

En lo referente a las prácticas de gestión económica personal, los resultados ponen de manifiesto que, si bien una parte de los estudiantes demuestra dominio en la planificación y el control de sus finanzas, otro grupo evidencia debilidades en la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos. Esto pone en relieve la necesidad de promover experiencias de aprendizaje que integren la teoría con la práctica, permitiendo que los estudiantes experimenten la administración de recursos reales o simulados bajo un enfoque

pedagógico participativo. La práctica constante de la gestión económica contribuye a fortalecer la toma de decisiones, el pensamiento crítico y la capacidad de análisis frente a escenarios financieros diversos. Asimismo, fomenta la autonomía y la autorregulación, cualidades esenciales para enfrentar los desafíos de la vida profesional y personal. La educación superior debe, por tanto, crear espacios de aprendizaje vivencial donde los estudiantes puedan planificar presupuestos, evaluar inversiones o diseñar estrategias de ahorro, consolidando así una auténtica cultura financiera universitaria.

La incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación dentro de la formación financiera representa una oportunidad significativa para modernizar los procesos de enseñanza y aprendizaje. Las herramientas digitales permiten simular operaciones financieras, analizar datos económicos y visualizar de manera práctica las consecuencias de diferentes decisiones monetarias. Su utilización en la educación universitaria fomenta la alfabetización digital y mejora la capacidad de análisis crítico de los estudiantes frente a los nuevos escenarios tecnológicos que dominan el sistema financiero global. Al integrar recursos digitales como simuladores de inversión, hojas de cálculo interactivas y plataformas educativas, los docentes pueden diseñar experiencias de aprendizaje más dinámicas y personalizadas. Esta innovación no solo favorece la comprensión de los contenidos, sino que también potencia la creatividad, la autonomía y la resolución de problemas. La tecnología, aplicada con un sentido pedagógico adecuado, se convierte así en una herramienta que amplía las posibilidades del aprendizaje financiero, preparando a los estudiantes para desenvolverse con éxito en un mundo económico cada vez más digitalizado.

La formación de la cultura financiera en la educación superior debe entenderse como un proceso continuo, transversal y profundamente humanista. No se trata únicamente de enseñar conceptos o habilidades técnicas, sino de cultivar valores, actitudes y comportamientos que permitan al estudiante desenvolverse con responsabilidad en su entorno económico y social. La universidad debe asumir un rol transformador, orientando su labor pedagógica hacia la creación de una conciencia económica colectiva que promueva la equidad, la justicia y la sostenibilidad. Formar estudiantes con una sólida cultura financiera significa preparar ciudadanos capaces de tomar decisiones racionales, administrar sus recursos de manera eficiente y contribuir al desarrollo armónico de su comunidad. La Universidad Estatal de Milagro, a través de la asignatura Matemática Financiera, tiene la oportunidad de consolidar un modelo educativo innovador y comprometido, que vincule el conocimiento científico con la ética, la práctica con la reflexión y la economía con el desarrollo humano integral.

Referencias Bibliográficas

- Arias, F. (2021). El proyecto de investigación: Guía para su elaboración. Editorial Episteme.
- Area, M., & Adell, J. (2021). La educación en la sociedad digital: Aprender con tecnologías. Editorial Síntesis.
- Asociación Médica Mundial. (2013). Declaración de Helsinki: Principios éticos para las investigaciones médicas en seres humanos. Ginebra: AMM.
- Cabero, J. (2013). La formación en TIC: Escenario, competencias y métodos de aprendizaje. *Revista de Educación a Distancia*, 35(4), 1–18.
- Cabero, J., & Valencia, R. (2020). Competencias digitales docentes y educación superior. Pixel-Bit. *Revista de Medios y Educación*, 58(2), 63–84.
- <https://doi.org/10.12795/pixelbit.2020.i58.04>
- Callejas, M. (2021). El impacto del uso de recursos tecnológicos en la motivación y aprendizaje de los estudiantes. *Revista Iberoamericana de Educación*, 86(1), 45–61. <https://doi.org/10.35362/rie8614589>
- Cedeño, P., & Pérez, D. (2023). Alfabetización financiera en universitarios ecuatorianos: Diagnóstico y retos pedagógicos. *Revista Científica de Educación y Economía*, 5(2), 32–48.
- Coll, C., & Engel, A. (2018). Aprender y enseñar con tecnologías digitales: El papel del docente. *Revista de Educación a Distancia*, 56(2), 1–19.
- Díaz-Barriga, F. (2017). Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista. McGraw-Hill Educación.
- García, L., & Torres, M. (2021). Educación financiera y comportamiento económico en jóvenes universitarios. *Revista de Ciencias Sociales y Educación*, 12(3), 125–141. <https://doi.org/10.32870/rcse.v12i3.845>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2022). Metodología de la investigación (7.^a ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- López, R. (2022). Educación financiera en la era digital: Nuevas competencias para la ciudadanía económica. *Revista Educación y Futuro*, 49(1), 85–102.
- López, V., & Moreno, P. (2019). Estrategias didácticas con TIC para potenciar la participación y el aprendizaje en la universidad. *Revista Innovación Educativa*, 19(80), 67–83.
- Martínez, S. (2020). Transformación pedagógica y alfabetización digital docente en tiempos de cambio. *Revista Educación y Tecnología*, 5(2), 90–108.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2020). Plan Nacional de Integración de las TIC en la Educación 2020–2025. Quito: MINEDUC.
- Mora, F., & Pacheco, E. (2024). La formación financiera en la educación superior como factor de desarrollo sostenible. *Revista*

Pedagógica de Investigación e Innovación, 6(1), 54–69.

Pérez, J., & García, R. (2022). Evaluación formativa mediada por TIC en la educación universitaria. *Revista Docencia e Investigación*, 47(2), 27–45.

Pérez, L., & González, A. (2022). Actitudes hacia el ahorro y cultura financiera en jóvenes universitarios. *Revista de Estudios Económicos y Sociales*, 10(1), 101–120.

Ramírez, K. (2022). Desafíos en la alfabetización digital y financiera en contextos universitarios ecuatorianos.

Revista Latinoamericana de Innovación Educativa, 14(3), 77–95.

Vélez, C. (2023). La educación financiera universitaria como herramienta de transformación social. *Revista Educación y Sociedad*, 15(2), 133–152.



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © Dalva Patricia Icaza Rivera, Karla Magdalena Game Mendoza, Gladis del Consuelo Vinueza Burgos y Luis Alberto Arce Yepez.

